

Construcción de la ciudadanía y orden: la gestión de una cultura política destinada a garantizar el orden social en Bs As y Rio de Janeiro (1890-1930).

Yamila Kiriacopulos.

Cita:

Yamila Kiriacopulos (2019). *Construcción de la ciudadanía y orden: la gestión de una cultura política destinada a garantizar el orden social en Bs As y Rio de Janeiro (1890-1930)*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/60>

Construcción de la ciudadanía y orden. Intelectuales y cultura política: la gestión de una cultura política destinada a garantizar el orden social en Bs As y Rio de Janeiro (1890-1930).

Autora: Kiriacópulos Yamila

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP

El presente trabajo constituye una primera aproximación a un estudio más profundo y sistemático, acerca del problema de la cultura política de los sectores populares urbanos en Brasil y Argentina desde una perspectiva comparada, considerando que ambos países se encuentran transitando una etapa de consolidación y desarrollo de la forma republicana de gobierno, en cuya organización y legitimación es posible encontrar elementos en común y diferencias las cuales me propongo enunciar algunas a continuación.

Se apunta a estudiar el surgimiento de una cultura política de los sectores populares urbanos, en ambos casos nacionales, considerando que dicho imaginario político se construye en una interacción permanente con los intelectuales positivistas e higienistas y las elites republicanas, que inician una política de modernización urbana a principios del s. XX.

Dicha política de modernización urbana centrada en la reestructuración espacial de las ciudades, en una nueva concepción de la salud, de los hábitos y la educación, contiene un fundamento científico positivista, que se observa a partir de la pedagogía socialista en los barrios, en el caso de Buenos Aires, y de las reformas higienistas y edilicias realizadas durante el gobierno de Rodrigues Alves en Río de Janeiro. La impronta positivista de estas interpelaciones de los intelectuales hacia los sectores populares urbanos, repercute provocando diversas formas de resistencia y consenso por parte de estos sectores.

Esta política modernizadora afecta la distribución espacial de los barrios en las ciudades, implementa una nueva concepción higienista respecto de las formas de vida y la salud pública, y conlleva al desarrollo de reformas educativas con contenido normalista y escolanovista en cada caso respectivamente. A su vez los intelectuales desarrollan una pedagogía societaria orientada a obtener el consenso de los sectores populares urbanos, con intermediación partidaria en el caso de Buenos Aires y sin esta intermediación partidaria en Río de Janeiro.

De esta forma intelectuales como José Ingenieros, Ramos Mejía, Anísio Texeira y Oliveira Vianna y Osvaldo Cruz, están formulando una concepción de ciudadanía y una concepción de nación con fundamento científico, ya que la nación debía fundarse a pesar de todo y de todos. A través del estudio de las políticas de reorganización urbanas a principios del s. XX, es posible interpretar una concepción de ciudadanía y de cultura política en los sectores populares urbanos.

“En suma, si un buen punto de partida para afrontar el replanteamiento de esta temática (la construcción de la ciudadanía en América Latina) en el campo de

la historia supone escapar de modelizaciones rígidas, y diseñar una estrategia teórica y heurística que recoja antes que nada la radical pluralidad del proceso estudiado, la agenda de temas y de perspectivas analíticas que deben explorarse no puede menos que desbordar los límites estrechos de la historia política tradicional para inscribirse en abordajes analíticos sociales y culturales. Esto no significa que el estudio de partidos, elecciones, políticas públicas o formas de representación política ya no sirvan más, sino que para profundizar en el análisis de estos temas es forzoso ampliar los repertorios de asuntos, preguntas e interpelaciones.”¹

A través del análisis de la problemática de la construcción de la ciudadanía es posible, reconstruyendo las instancias en donde se organiza las prácticas políticas de los sectores populares urbanos, considerar cual es el imaginario político que contienen y hasta que punto actúan cuestionando y condicionando el orden oligárquico existente. Es decir el imaginario de las elites se corresponde al del liberalismo tradicional o crítico, a un modelo liberal de organización política. En el transcurso de este trabajo se intenta identificar hasta que punto las prácticas políticas de los sectores populares y sus concepciones de ciudadanía, en interacción con las reformas urbanas instrumentadas por las clases dirigentes y los intelectuales republicanos se ajustan al ideario liberal de “progreso” y “modernización”, y por qué razones.

También se pretende delimitar de qué manera estas prácticas políticas y culturales de los sectores populares, que interactúan y se modifican frente a los imperativos de la progresiva modernización urbana, a partir de la intermediación de los discursos de los partidos políticos, como en el caso Argentino, o sin esta intermediación, como en Brasil, descubren espacios de sociabilidad política y cultural que tienen la posibilidad de crear sentido o nuevas identidades culturales.

En ambos contextos encontramos una forma republicana de gobierno, si bien en el caso brasileño persiste en toda esta etapa una dominación oligárquica y en el caso argentino a partir de la Reforma electoral de 1912 surge una forma de hegemonía compartida:

“En la historia brasileña, el golpe que en noviembre de 1889 termina con la monarquía y la sustituye por el régimen político que más tarde se conoce como a República Velha, prolongada hasta octubre de 1930 instaura una forma de dominación oligárquica (...) También es posible observar algunas singularidades, entre ellas la combinación equilibrada que se construye entre poderes locales y poder central, mediante la cual éste se refuerza a causa y a pesar del refuerzo de los primeros, acción recíproca que pone en primer plano la figura del *coronel*, la *institución del coronelismo* y las denominadas *política dos governadores* y *política do café com leite*.”²

Respecto del contexto político es analizado a través de las diversas instancias donde se organiza la opinión pública desde los sectores populares urbanos³, siempre teniendo en consideración las diferencias en los sistemas políticos entre ambos países, en Brasil no hay

¹ Caetano Gerardo, “Ciudadanía política e integración social en el Uruguay (1900-1933), In: Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p.409.

² Ansaldi Waldo, “Nem verde, nem vermelho: verde e amarelo. Brasil en los años 1930”, In: Ansaldi Waldo (editor), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, Buenos Aires, Al Margen, 2003. p.52.

³ Thompson Edward, *Tradición, revuelta y consciencia de clase : Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1989.

modificaciones respecto del tipo de dominación oligárquica hasta 1930, en cambio en la Argentina, con la Reforma electoral de 1912 se abre una nueva forma de hegemonía compartida:

“Supone por un lado la aparición de una nueva situación de compromiso implícito entre los grupos más flexibles de la clase dominante y el conglomerado de nuevas clases y estratos que, en medio de una situación social fluida y sumamente cambiante, intentan construir su identidad colectiva, definiendo necesidades y aspiraciones comunes a través de la política.(...)Funcionando de este modo, el modelo de hegemonía compartida parece destinado a sustituir, en ciertas circunstancias especiales, un modelo de hegemonía orgánica en crisis, constituyendo y legitimando un nuevo tipo de orden político democrático de base popular, que de cualquier modo lo recompone y lo perpetúa, es decir a través de su fraccionamiento. La ideología tradicional se moderniza, incorpora a su nuevo proyecto de sociedad los fundamentos de un nuevo tipo de orden político basado en la participación popular, en el reconocimiento de la diversidad de ideas y organizaciones y en el respeto a la voluntad de la mayoría expresada en procesos electorales libres de condicionamientos y limitaciones. Las organizaciones populares construyen, por su parte, su hegemonía política transformando en proyectos y en símbolos de poder las reivindicaciones y aspiraciones de los grupos sociales mayoritarios pero cuidándose, a la vez, de insertar las propuestas de cambio dentro de los límites establecidos por la concepción de la sociedad proclamada y recreada por los grupos tradicionales.”⁴

Si bien las expresiones y demandas de las organizaciones populares ganan un espacio en el sistema político y esto posibilita la expresión limitada o condicionada de sus intereses, las nuevas gestiones políticas son desde entonces pluralistas y no organicistas como ocurrió durante el gobierno radical:

“La Ley Saenz Peña, al permitir una efectiva competencia electoral entre partidos-superando las limitaciones de la dominación organicista del régimen oligárquico-, amplía no solo su participación sino que potencia también su capacidad de expresar intereses sociales diversos. En tanto parte del sistema político, los partidos son actores centrales del proceso de construcción de hegemonía. Durante las gestiones radicales, esta sigue siendo burguesa, pero ya no es organicista sino pluralista, cambio que, pese a sus límites no deja de ser trascendente, pues permite que el Parlamento represente mejor o se acerque más a la sociedad civil(...)La articulación partidos/Parlamento es un vehículo de mediación política. Pero también actúan las instituciones de la sociedad civil, que expresando sus intereses sectoriales, se organizan de un modo exclusivamente corporativo, definiendo un segundo canal de mediación política entre la sociedad civil y el Estado. La mediación política se expresa, entonces, bajo la doble forma partidaria y corporativa.”⁵

En este sentido habría en el caso argentino una forma de ejercer la dominación compartida, que conlleva una constante negociación entre las diferentes clases e ideologías políticas, que también influye en la organización de las prácticas, ya que los canales por donde se expresa la participación popular -especialmente los partidos políticos- no logran conquistar

⁴ Pucciarelli Alfredo, “ Conservadores, radicales e yrigoyenistas: un modelo hipotético de hegemonía compartida”, In: Ansaldi Waldo, Pucciarelli Alfredo, Villarruel José (editores), *Argentina en la paz de dos guerras 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993.p. 81.

⁵ Ansaldi Waldo, “ Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la Ley Saenz Peña, 1916-1930”, In Ansaldi Waldo, Pucciarelli Alfredo, José Villaruel, (editores), (op cit), p.53.

una forma de organización política realmente democrática, es decir el pluralismo que se abre con la mediación partidaria del nuevo régimen electoral, es producto y está condicionado por una cultura política y prácticas políticas con fuerte contenido tradicional y autoritario que perdura en los años 30:

“En este sentido, el régimen fraudulento fue el resultado de un doble fracaso: ni la tendencia autoritaria con sus definidas convicciones, ni la liberal cargada de ambigüedades lograron oponer una fórmula política a la coalición política de los jefes políticos. Éstos al mismo tiempo que eran funcionales para la eliminación del adversario, resistían toda forma de disciplina. Sin el contrapeso de las reglas de juego que organizaran y garantizaran la competencia entre propuestas e imaginarios alternativos, los mismos actores políticos que optaron por las prácticas fraudulentas, fueron víctimas de la situación de encrucijada en la que necesariamente, desembocó el régimen fraudulento.”⁶

En este trabajo se intentará analizar las expresiones de esta cultura política de los sectores populares urbanos en interacción con las políticas modernizadoras de las elites políticas e intelectuales, que contienen una ideología positivista fundamentada en el cientificismo, en mecanismos de control y vigilancia social que confluyen en una cultura política autoritaria.

Pero en este terreno los grandes hombres pueden explorar y modificar las fronteras del significado. Puede haber espacio para Diderot y Rousseau en un libro sobre las mentalités del s. XVIII francés. Al incluirlos junto al campesino que narra cuentos y el plebeyo que mata gatos, he renunciado a la distinción usual entre cultura elitista y la popular, y he tratado de mostrar que los intelectuales y la gente común se enfrentan al mismo tipo de problemas.⁷

Desde esta perspectiva metodológica, no se establecerá en este proyecto una distinción o una frontera entre la cultura política de los sectores populares y la cultura política de las elites dirigentes. Por el contrario, la intención es encontrar y rescatar la interacción existente entre los discursos y prácticas políticas de las elites republicanas y sus propuestas pedagógicas modernizadoras, que a su vez se ajustan y adaptan a las respuestas y resistencias de los sectores populares urbanos en el contexto de modernización de las ciudades. Al mismo tiempo estos sectores populares tienen manifestaciones culturales y políticas que les son propias, pero que a su vez, se ven alteradas y condicionadas en sus expresiones callejeras frente a los imperativos y estrategias de control y disciplinamiento social de las elites dirigentes.

La teoría política de los siglos XVII y XVIII parece obedecer a menudo, en efecto, a este esquema. Pero no hay que olvidar que ha habido en la misma época una técnica para constituir efectivamente a los individuos como correlativos de un poder y un saber. El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación “ideológica” de la sociedad, pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama disciplina. Hay que cesar de describir el espacio de poder en términos negativos: “excluye”,

⁶ Béjar María Dolores, *El Régimen fraudulento. La Política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2005, p. 254.

⁷ Darton Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 2006, p. 14.

“censura”, “reprime”, “oculta,” abstrae”, “disimula”. De hecho el poder produce, produce realidad, produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se pueden obtener corresponden a esa producción.⁸

En el contexto de modernización urbana, política y cultural encabezada por los intelectuales positivistas y las elites republicanas, los sectores populares urbanos resisten y consensúan estas reformas. A través de este proceso de aceptación y resistencia surgen nuevas prácticas culturales e identitarias, con mayor o menor contenido tradicionalista, como las fiestas de Penha y de Glória, el carnaval, las asociaciones de ayuda mutua, las organizaciones culturales barriales, las sociedades de fomento y nuevas formas de solidaridad barrial.⁹

Estas manifestaciones políticas y culturales de los sectores populares urbanos no pueden estudiarse exclusivamente desde el punto de vista de las obras escritas por los intelectuales de la época, es decir, desde el juicio estético o intelectual de las elites dirigentes. Es preciso ingresar en el mundo de las prácticas que tejen la trama de las relaciones cotidianas y que expresan la manera en que una comunidad singular vive en un espacio y en un tiempo, reflexiona su relación con el mundo y la historia. Es decir, resulta importante observar como los sectores populares urbanos se adueñan o se apropian de las ideas, obras y estrategias pedagógicas de los intelectuales republicanos, y establecer las respuestas que estas formas de apropiación genera en estos sectores.¹⁰

La Reforma Electoral de 1912, abre un espacio para la existencia de un sistema de partidos promueve y amplifica la participación política, si bien este espacio de debate político es también preexistente y fluye entre los diversos sectores sociales hasta cristalizarse en la instancia legal electoral.¹¹

“En lo que respecta a los grados de organización partidaria, antes de entrar en el análisis, conviene aclarar que tomarlos como índice de madurez política no significa ignorar la existencia de otros canales de participación. Como recuerda Eduardo Zimmermann en lo relativo al caso argentino, dadas las características de la vida política entre 1890 y 1916, no es exagerado atribuir a otras formas de sociabilidad política como los clubes, las logias masónicas, las universidades y la prensa un papel de similar importancia al de las organizaciones partidarias o electorales en el surgimiento de una opinión pública de peso”.¹²

⁸ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, S: XXI, 2006, p. 198.

⁹ Williams Raymond, *Sociología de la cultura*, Barcelona, 1981.

Sobre la importancia de los sistemas significantes intrínsecos a todo sistema económico, a todo sistema político, a todo sistema generacional y a todo sistema social.

¹⁰ Cahrtier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1995.

¹¹ Berenstein Sergio, *Un partido para la Argentina moderna*, Buenos Aires, 1990, policopiado.

Falcón Ricardo y Prieto Agustina, “Los socialistas y el régimen oligárquico en la Argentina (1890-1912)”, Cuadernos del CLAEH, Año 14, Nro 50, Montevideo, pp. 93-104.

¹² De Voto Fernando- Fausto Boris, *Argentina Brasil 1850-2000. Un ensayo de Historia comparada.*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p.171.

Ver Gutiérrez Leandro y Romero Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política, Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Zimmermann Eduardo, *Los liberales reformistas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Asimismo, en Brasil existía un ámbito de discusión política en las ciudades y diferentes estados, si bien ningún partido tendrá el alcance nacional del Partido Radical, ni surgirá una legislación que viabilice la participación política de los sectores populares.¹³

Las prácticas educativas también constituyen un indicador de la opinión pública y del alcance social de las políticas educativas, a partir del estudio de las Reformas Educativas escolanovistas y estaduales en Brasil, que no llegan a tener un efectivo alcance social y fracasan, debido al distanciamiento que tienen los intelectuales respecto del Estado, sumado al mencionado elitismo de las políticas republicanas. La excepción la gestión de Anísio Teixeira en Río de Janeiro (1930-35), como una de las reformas educativas que cuestiona la cultura política oligárquica, y lucha con la educación católica, que hegemoniza el campo educativo, promoviendo por primera vez una educación universal y gestionando políticas que integren las diferencias sociales y culturales. En una sociedad con bajo grado de movilidad social, la escuela intenta abrirse a la ciudad y transformarla. Si bien esta gestión culmina con la implementación de la educación católica y la persecución anticomunista iniciada por el gobierno de Vargas a partir de 1930.

“Ora, se a educação está íntimamente vinculada à filosofia de cada época, que lhe define o caráter, rasgando sempre novas perspectivas ao pensamento pedagógico, a educação nova não pode deixar de ser uma reação categórica, intencional e sistemática, contra a velha estrutura do serviço educacional, artificial e verbalista, montada para uma concepção vencida. Desprendendo-se dos interesses de classes, a que ela tem servido, a educação perde o “sentido aristológico” para usar a expressão de Ernesto Nelson.”¹⁴

Es posible encontrar en los discursos pedagógicos socialistas importantes rastros del normalismo, que se presenta en un campo pedagógico centralizado y relativamente homogéneo. En este sentido a partir del estudio de las interpelaciones realizadas por los socialistas a los sectores populares, se identifican elementos de las prácticas educativas y expectativas de aquellos que estaban “iluminados” como los portadores de la función de educar al pueblo, de guiarlo hacia el camino indiscutido del progreso.

Los socialistas estaban vinculados en su mayoría al normalismo argentino y al positivismo comtiano como es el caso de José Ingenieros. No obstante será la elaboración de Herbert Spencer la que alcanzaría mayor gravitación, debido al gran desarrollo de las ciencias naturales y la biología como fundamentos explicativos de la sociedad y su evolución. De esta forma Ramos Mejía encuentra en el desarrollo de nuevas tecnologías los males de la vida moderna: si en el Facundo el intelectual se asigna el conocido rol de intérprete y hermeneuta, y esa capacidad es lo que fija el límite entre civilización y barbarie, sesenta años después Ramos Mejía se encuentra frente otra dualidad, la barbarie está compuesta por miles de mensajes en las paredes de las ciudades, la inmigración, y todo se invierte hay que rescatar la verdadera argentinidad de las raíces de nuestro suelo:

¹³ De Voto Fernando, Fausto Boris, (op. cit) p.170.

¹⁴ “Manifesto dos Pioneros da Educação”, In: María Luiza Penna, Fernando de Azevedo: Educação e transformação, Editora Perspectiva, Sao Paulo, 1987, p.187.

“El medio argentino- de nuevo identificado con una pampa que de desierto se ha transformado en tierra ubérrima- es vigoroso y la “raza” que se llama “plasma germinativo”, es conservadora. Corresponde a su propio “momento” ayudar con algo que está literalmente en las manos de Ramos Mejía: “con una educación nacional atinada y estable”, que permita limpiar el molde donde ha de darse forma a las tendencias que deberían fijar el temperamento nacional.”¹⁵

Ciertamente es Ramos Mejía un intelectual que ocupa un cargo político estratégico la dirección del Consejo Nacional de Educación, a través del cual se difundirá la política normalista, centralizada por el Estado y organizada en base a múltiples dispositivos clasificatorios: tests antropométricos, fichas, estadísticas, inspectores todos ellos basados en fundamentos biologicistas, para fundar el orden en una sociedad movilizada por el impacto inmigratorio.¹⁶

A diferencia de la intelectualidad brasilera, los intelectuales argentinos luchan por constituirse como clase dirigente, esta herencia del siglo XIX condiciona la forma en que los intelectuales se relacionan con la política, como agentes promotores de cambios sociales en el siglo XX:

“En cambio esa avasalladora pretensión de constituirse en guías del nuevo país, está destinada a alcanzar una influencia quizá menos inmediatamente evidente pero más inequívocamente atribuible al grupo generacional del 37. Heredera de ella es la noción de que la acción política para justificarse, debe ser un esfuerzo por imponer, a una Argentina que en cuarenta años de revolución no ha podido encontrar su forma, una estructura que debe ser, antes que el resultado de la experiencia histórica atravesada por la entera nación en esas décadas atormentadas, el de implantar un modelo previamente definido de quienes toman a su cargo la conducción política.”¹⁷

Los intelectuales argentinos, durante el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, utilizaron su capital político para legitimar su posición en su contexto y tuvieron un rol activo en el proceso de organización nacional, como fue el caso de Mitre y Sarmiento: existe una carrera política que viabiliza y legitima el ascenso social. En cambio en el caso brasilero la existencia de una superestructura y burocracia de Estado imperial colocó a los intelectuales fuera del ámbito de decisiones políticas concretas, la construcción estatal y la estabilidad política no eran una preocupación para esta elite letrada, de ahí que este distanciamiento constituirá un problema difícil de sortear cuando se vean involucrados en el desarrollo de políticas públicas durante el período republicano, como fue el caso de las reformas educativas estatales y su escasa efectividad y alcance social.

Si bien, más allá de estas diferencias respecto del alcance social de las reformas educativas en un contexto y el otro, y de la mayor o menor politización de los intelectuales, es preciso considerar que tanto los intelectuales argentinos como los brasileros tienen una predisposición activa a participar de la vida política y a tratar de transformar la sociedad:

¹⁵ Terán Oscar, “Ideas e intelectuales en la Argentina 1880-1980”, In: Terán Oscar (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el s. XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 23.

¹⁶ Sarlo Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, p. 17.

¹⁷ Halperín Donghi, Tulio, *Una Nación para el desierto Argentino*, Buenos Aires, Ayacucho, 1980. p. 18.

“Los intelectuales de los años veinte son “legisladores”, en los términos de Bauman. Crean difunden ideas a partir de un malestar inicial que proyectan hacia la sociedad para, finalmente, refractar sobre el Estado. Tienen una vocación omnívora hacia el conocimiento, no se consideran especialistas ni técnicos, y defienden esa extrarritorialidad que expresan en la forma generosa del ensayo. Pero es la vocación de intervención social y política los que a nuestro juicio, representa la nota central que contribuye a definirlos como intelectuales (...) Consideran el espacio cultural como un terreno privilegiado de la acción política.”¹⁸

Esta vocación de ser “legisladores” se observa tanto en los intelectuales “Pioneros de la Educación” en Brasil, como Lourenço Filho, Fernando de Azevedo, Anísio Texeira, Carneiro Leao, Paschoal Leme, Roquete Pinto, Candido Portinari y hasta Oliveira Vianna, Alberto Torres, Jackson de Figueiredo y Alceu Amoroso Lima, se interesan, con sus matices, por actuar sobre la realidad educativa para transformarla, para terminar con el sentido “aristológico” de la educación de las elites republicanas. De la misma manera reaccionan los intelectuales argentinos como Ramos Mejía, Pedro Scalabrini, Alfredo Ferreira, Víctor Mercante, Rodolfo Senet y hasta José Ingenieros. Sin embargo, considerando esta posibilidad de “legislar”, los reformistas escolanovistas brasileños no pudieron conformar un sistema educativo a nivel nacional, si bien lo intentaron, a diferencia de los positivistas argentinos que logran hacerlo a partir de la relación establecida entre intelectuales/estado desde fines del s. XIX.

En este sentido sin dejar de considerar la importancia de las instancias electorales como indicadores de la participación política y la construcción de la ciudadanía, en este trabajo nos centraremos en otros ámbitos de participación política y opinión a fin de contar con indicadores comunes y *comparables* entre un contexto histórico y el otro:

“Muchos autores declaran que comparar equivale a asimilar, es decir que la comparación se basa en relaciones de asimilación, en hacer similar lo disímil. Pero esta tesis termina autorizando cualquier arbitrariedad, con un poco de virtuosismo verbal es posible aproximar todo o casi todo (...) En primer lugar, no está inscripto en ningún texto sagrado que quien compara debe buscar semejanzas en lugar de diferencias. Además las dos operaciones en todo caso son complementarias. Para encontrar una semejanza es preciso aislarla de todo lo que no es similar. Vale decir el símil debe ser extraído de lo disímil. Si las diferencias no quedan bien individualizadas, las semejanzas pueden resultar fraudulentas o confundirse.”¹⁹

Desde esta perspectiva es posible abordar el desarrollo de estos temas partiendo de los elementos en común y las diferencias que se encuentran en ambos contextos intelectuales y políticos.

La pedagogía modernizadora

¹⁸ Bauman Zigmunt, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales.*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995, p. 275. apud: Funes Patricia, (op. cit).p. 402.

¹⁹ Sartori Giovanni, *La política. Lógica y método en las Ciencias Sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 268.

En el caso brasileiro se encuentra una sociedad polarizada con menor grado, de movilidad social heredera de la política imperial y sostenida con la República Velha.²⁰

Por este motivo en dicho contexto político, la política no se convierte en una vía de ascenso social, al igual que en rasgos generales sucede con los intelectuales republicanos alejados de las instituciones estatales. A pesar de estas diferencias es posible encontrar espacios de sociabilidad cultural, política y de circulación de la opinión, en diversos ámbitos que no logran cristalizarse en una legislación electoral reformista, ni en la aparición de un sistema de partidos; es decir que no se adaptan y presentan una cultura política propia frente a los parámetros liberales de organización de la opinión pública.²¹

“Definitivamente, nem para os estrangeiros (que tinham vistos os modelos de seus países), nem para os republicanos radicais (que tal vez acalentassem modelos ainda mais idealizados), a população do Ríó passava o teste de cidadania. E, no entanto, assim como o Império copiara o modelo europeu das Monarquías parlamentárias, a República se aplicara mais ainda em importar a parafernália institucional da republica democrática norteamericana. Havia uma constituição que garantia os directos civis dos cidadãos, havia um Parlamento, havia tentativa de formar partidos políticos. A mesa estava posta, por que nao apareciam os convivas? Onde estavam eles?”²²

El pueblo estaba y se manifestaba en multiplicidad de formas, a partir de la gran cantidad de huelgas de transportistas, portuarios y otros sindicatos, organizadas por Federaciones Obreras, y con internas entre anarquistas y sindicalistas respecto de la posibilidad de negociar con el Gobierno, o de intervenir en la vida política.²³ También hay multiplicidad de revueltas como es el caso de Canudos (1897), A Revolta do Vintém (1880), en la cual se movilizan más de cinco mil personas frente a la medida de aumento en el transporte urbano. La campaña abolicionista tuvo momentos de participación popular en desfiles conmemorativos y manifestaciones frente a la Municipalidad de Río de Janeiro. La Revuelta armada en 1893 y el atentado contra el Presidente Prudente de Moraes en 1897, el movimiento es encabezado y organizado por el jacobinismo florianista (liderado por Floriano Peixoto), que junto a los militares constituyeron grupos no partidarios que en reiteradas ocasiones apelaron a la movilización popular y lo consiguieron, al igual que sucedió en 1904 con la Revuelta de la Vacuna.

“Tratábase de iniciativas que todos los Estados iban tomando a medida que se burocratizaban y secularizaban los servicios públicos y se los quitaba de las manos de la Iglesia y de los grandes propietarios (...) Pero al mismo tiempo eran cambios que interferían en la vida cotidiana de los ciudadanos, alteraban

²⁰ Castro Gomes Angela de *A República no Brasil*, Rio de Janeiro, Nova fronteira, CPDOC/ FGV, 2002
Fausto Boris, (org), *Historia Geral da civilização Brasileira*, O Brasil Republicano, Vol III, Sao Paulo, DIFEL, 1985-1986.

²¹ Murilo de Carvalho, José, *Os Bestializados. O Rio de Janeiro e a República que nao foi*, Rio de Janeiro, Companhia das Letras, 1996.

²² Murilo de Carvalho, Jose, (op. cit), p. 74.

²³ Castro Gomes Angela de, (op. cit).

Ver desarrollo del movimiento sindical y de organizaciones gremiales de trabajadores urbanos en Río de Janeiro.

comportamientos tradicionales, aumentaban el control gubernamental y despertaban intranquilidad. Ellos extendían sus redes del gobierno y sacaban a las personas de su mundo privado, colocándolas dentro del campo de la ciudadanía civil. Ahora bien, las reacciones adversas a esos cambios no pueden considerarse simplemente como un rechazo de la ciudadanía, eran sin duda gestos de oposición hacia una reglamentación que provenía desde arriba, que no tenía en cuenta ni respetaba costumbres y valores tradicionales.”²⁴

De esta forma los partidos políticos no constituyen en el Brasil Republicano un canal de intermediación entre los ciudadanos y el Estado. Existe una manifestación de rebeliones que expresan descontento con la República, que colocan un freno a las arbitrariedades de la cultura política de las elites republicana. Igualmente se conforma una cultura política de los sectores populares que debe ser tomada en cuenta, que se impone por la fuerza de las rebeliones urbanas, en las sociedades de socorros mutuos, en las hermandades religiosas, en las fiestas religiosas, en un “mundo subterráneo”²⁵ que se expresa cotidiana y sistemáticamente, pero que no es interpelada por los políticos, pero que tampoco puede ser ignorado. La cultura política tiene un papel transformador sobre la sociedad y es importante conocer su contenido, un “desorden” o un “orden diferente” al pautado por la prédica liberal. Este “orden diferente” tampoco será interpretado por el Estado varguista, el cual se orienta a moldear o “inventar al ciudadano”, interpelando directamente al pueblo, especialmente en su segmento obrero. El estado corporativista implanta “desde arriba” una democracia social y no política, y una práctica política definida por la ciudadanía: “el pueblo no tenía voz propia, era ventríloco, su identidad y la identidad de nación eran otorgadas por el régimen.”²⁶

En la Argentina se estudiará la forma en que el Partido Socialista como parte de la elite dirigente, logra insertarse en las organizaciones barriales en una población que todavía no tenía una postura política definida y era un electorado independiente²⁷, a partir del estudio de las prácticas políticas y culturales que desarrollaron los socialistas, que luchaban con otras organizaciones partidarias para captar a un electorado potencial y en formación.

“La violencia, los efectos del alcohol, las fiestas y las comilonas con empanadas y vino, ese campo de cultivo ideal para la demagogia y la “política criolla”, debían ser la antítesis de las manifestaciones socialistas. Cada sección barrial tenía asignada con suficiente antelación una columna determinada, identificada con un estandarte, encabezada por una banda musical y controlada por un responsable de la disciplina, que en algunos documentos aparece mencionado como el “comisario” de la columna.”²⁸

De esta forma los socialistas se distinguían a través de sus discursos, manifestaciones callejeras, mitines, conferencias y organizaciones culturales barriales, de las prácticas políticas de la “política criolla”. Con sus discursos “científicos” realizan una práctica

²⁴ Carvalho José Murilo de, “Dimensiones de la ciudadanía en el Brasil del s. XIX”, In: Hilda Sabato (coord.), (op. cit), p. 341.

²⁵ Rio Joao do, *A Alma encantadora das rúas*. Río de Janeiro, Organizações Simoes, 1952.

²⁶ Cravalho José Murilo de, “Brasil, Naciones imaginadas”, In. Antonio Annino, Luis Castro Leiva, François Xavier Guerra, *De los Imperios Ibéricos a las Naciones*, Zaragoza, IberCaja, 1994, p. 422.

²⁸ Berenstein Sergio, *Un partido para la Argentina moderna. Organización de la identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, policopiado, p. 29.

pedagógica, diferenciando dos tipos de ciudadanos los “cultos” y “comprometidos” de los “ignorantes”, de esta manera interpelaban a los sectores populares transformando y creando nuevas identidades y tensiones, en un público heterogéneo social y culturalmente.

Por otro lado, se estudiará en Brasil los movimientos sociales urbanos a comienzos de siglo XX, que constituyen una respuesta a la política de urbanización progresiva y violenta de los sectores dirigentes, y expresan una cultura política que no coincide estrictamente, con los parámetros liberales de los políticos y de los intelectuales republicanos. Por más que éstos se empeñan en apelar al pueblo, en movilizarlo, estas movilizaciones son producto del instrumentalismo de la política oligárquica, que no necesita negociar con los sectores populares para consolidar su forma de dominación. Esta indiferencia de la oligarquía brasileña respecto del pueblo, su escasa base de consenso, su desconocimiento o extrañamiento social, genera una violencia inusitada cuando el Estado pretende intervenir o modificar las formas de organización y la vida cotidiana de estos sectores sociales.

En este sentido me parece que ambos contextos histórico-políticos son comparables, ya que más allá de las diferencias de peso mencionadas respecto a la existencia o no de un sistema de partidos políticos: tanto en la campaña electoral y la política cultural barrial pedagógica del Partido Socialista y en la política de urbanización y saneamiento de las elites republicanas brasileñas, coexiste un imperativo de modernización y de “progreso inevitable” que invade la vida cotidiana de los sectores populares en Brasil y Argentina.

A través del estudio de las prácticas culturales y políticas barriales del Partido Socialista es posible delimitar un discurso centrado en promover la evolución y el progreso social a través de la educación popular, que tiene una impronta normalista. Dicha tarea docente se compone de diversos elementos para su mejor instrumentación entre los cuales estaban el discurso socialista, las instancias de mediación con la sociedad civil y política, el saber de la palabra.²⁹

“Contra las posturas pesimistas, generalmente asociadas a posturas reaccionarias, el pensamiento reformista socialista permaneció fiel al utillaje mental por las que se tornaban imprescindibles y recíprocas las relaciones entre ciencia y transformación progresiva (...) (Las masas trabajadoras) eran seguramente la última y más resistente frontera para absorber, con la promesa de la entera recolocación de la sociedad socialista, el recado de las ciencias banalizadas que abrían la frontera de la comprensión del mundo, inexorablemente lanzado hacia la verdad, la justicia y la fraternidad. La luz que provenía del conocimiento científico estaba dirigida, finalmente, a las mayorías que padecían un orden social injusto, pero a no dudar, pasajero.”³⁰

En su discurso los socialistas se referían a que la evolución de las sociedades y el progreso tenían un fundamento científico, la comprensión de las ciencias naturales y su difusión, constituían una de las bases fundamentales de la posibilidad del progreso social, según el planteo de Ingenieros. Por ese motivo se dirigían a los trabajadores para difundir conocimientos, como ocurría en las Conferencias o en los discursos políticos partidarios, si

²⁹ Berenstein, Sergio, (op. cit), p. 40.

³⁰ Barrancos, Dora, *La escena iluminada. Ciencias para los Trabajadores 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996, p. 32.

bien desarrollaron una serie de instrumentos didácticos para que estos mensajes fueran comprendidos por las masas trabajadoras, es decir una necesaria “banalización de las ciencias.”

La satisfacción de éstas y otras necesidades, impulsó el surgimiento de sociedades de fomento, clubes deportivos, culturales, bibliotecas y Universidades populares. En este nuevo contexto urbano, la propuesta socialista pudo contar con mejores posibilidades de expansión porque estaba orientada a fortalecer este tipo de organizaciones barriales, las cuales son el eje desde donde los socialistas difunden su ideario para “moldear” la conciencia social y política de los trabajadores.

“Los instrumentos de difusión eran variados: la prensa, la educación, el teatro y sobre todo las conferencias. Éste era en efecto, el medio más utilizado no sólo para publicitar las ideas, sino para reclutar interesados, para reclutar interesados, para nuclearlos e intentar “moldear” sus conciencias (...). Si el periódico La Vanguardia permitía una presencia cotidiana, casi permanente, pero silenciosa, en las conferencias jugaban elementos más impactantes, a veces más sutiles: la contención de un espacio general reducido hegemonizado por la figura dominante del orador, compartir un momento reflexivo pero emocionante junto a familiares, vecinos o compañeros de trabajo.”³¹

De esta manera a través de la organización de diversas actividades barriales (teatro, charlas educativas, bibliotecas, conferencias), a partir de las manifestaciones y mitines en las que los cuadros dirigentes colocaban el acento en mantener el “orden” de los asistentes, los socialistas realizaban una tarea pedagógica inculcando nuevas pautas de urbanización, higiene y conciencia ciudadana, para ellos el ejercicio de la política significaba una tarea docente.

Dicha tarea docente se compone de diversos elementos para su mejor instrumentación entre los cuales estaban el discurso socialista, las instancias de mediación con la sociedad civil y política, el saber de la palabra.³²

“Contra las posturas pesimistas, generalmente asociadas a posturas reaccionarias, el pensamiento reformista socialista permaneció fiel al utillaje mental por las que se tornaban imprescindibles y recíprocas las relaciones entre ciencia y transformación progresiva (...) (Las masas trabajadoras) eran seguramente la última y más resistente frontera para absorber, con la promesa de la entera recolocación de la sociedad socialista, el recado de las ciencias banalizadas que abrían la frontera de la comprensión del mundo, inexorablemente lanzado hacia la verdad, la justicia y la fraternidad. La luz que provenía del conocimiento científico estaba dirigida, finalmente, a las mayorías que padecían un orden social injusto, pero a no dudar, pasajero.”³³

En su discurso los socialistas se referían a que la evolución de las sociedades y el progreso tenían un fundamento científico, la comprensión de las ciencias naturales y su difusión, constituían una de las bases fundamentales de la posibilidad del progreso social, según el planteo de Ingenieros que ya mencionamos. Por ese motivo se dirigían a los trabajadores para difundir conocimientos y temas con fundamento científico, como ocurría en las Conferencias o en los discursos políticos partidarios, si bien desarrollaron una serie de

³¹ Berenstein, Sergio, (op. cit).

³² Berensatein Sergio, (op. cit), p. 40.

³³ Barrancos Dora, (op. cit.), p. 32.

instrumentos didácticos para que estos mensajes fueran comprendidos por las masas trabajadoras, realizando síntesis y charlas educativas, es decir una necesaria “banalización de las ciencias.”

Frente a este imperativo de modernización, más violento y autoritario en el caso de Brasil e intermediado por la pedagogía partidaria socialista en Argentina, existen luchas, resistencias, indiferencia y asombro. Las elites dirigentes presionan en ambos casos para promover la modernidad y la civilización, y son apropiados en los dos contextos de forma diferente, en ambos casos existe un imaginario tradicional en el conviven diversas ideologías y culturas, tanto entre los inmigrantes, los ex esclavos, los migrantes internos, “los gauchos”. Estos sectores son interpelados de diversas maneras pero en estas interpelaciones predomina el mandato de uniformizar, de fundar la nación moderna a pesar de todo y de todos.

“Las soluciones propuestas del tenor y profusión de la polémica acerca de la “cuestión social” muestran claramente que esta era la preocupación que animaba los debates sobre la nación, su definición y su significado. Los “otros” de la nación eran así interpelados/ incorporados a través de distintas categorías: “pueblo”, “organismo”, mucho menos “ciudadanía” y muy frecuentemente la idea de crisol o mestizaje espiritual, en sus diversas variantes.”³⁴

Por este motivo es preciso profundizar acerca de lo que sucede con la sociedad civil y en los espacios de construcción política desde abajo. De ahí el interés de sondear los ámbitos donde se expresa la opinión política, y cuales son los motivos políticos y sociales por los cuales dichas expresiones político-partidarias, en un contexto logran presionar para la apertura de un sistema electoral democrático, y en el otro no llegan a cuestionar el carácter oligárquico del sistema político, sus prácticas y mecanismos de consenso.

Los intelectuales legisladores y su lugar en el proceso modernizador

Los caminos que eligen estos intelectuales para la construcción del progreso son distintos. Están los que eligen la vía del Estado entendido como el principal agente modernizador del país y proponen temas como el federalismo político, o el régimen político bajo el proyecto republicano. Otros tienen a la sociedad como centro de sus preocupaciones, la cuestión de la identidad del Brasil y de los brasileños, la campaña de abolición de la esclavitud, la raza y el mestizaje, que ganan relieve particular a la luz de las teorías del evolucionismo social y ante la evidencia del hibridismo de la sociedad brasileña.

Silvio Romero considera que “todo brasileño es un mestizo si no en la sangre si en las ideas.”³⁵ El diagnóstico de Silvio Romero es pesimista ya que resume los prejuicios de las teorías evolucionistas, que ponen de relieve la necesidad de promover el desarrollo de la cultura y civilización. La centralidad del análisis de Romero pasa por el mestizo que no sería simplemente el resultado del mestizaje entre portugueses, africanos y e indígenas, sino

³⁴ Funes Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006. p. 204.

³⁵ Silvio Romero, *Historia de la literatura brasileña*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1949, p. 104.

que supone en su formación la integración con el medio físico, y con igual importancia, la imitación de paradigmas extranjeros. El Brasil será mestizo en la etnia y sobre todo en la cultura.³⁶ En estas posturas puede percibirse la preocupación por el mestizaje, el atraso, y el contraste entre naturaleza, cultura y la hipótesis central del blanqueamiento necesario para integrarse al concierto de las naciones civilizadas³⁷, según Ventura estos intelectuales procuran: “convertir la palabra en acción y cambiar el mundo por la fuerza redentora del discurso.”³⁸

Si bien, cuando es adoptado el positivismo en América ya estaba en crisis en Europa, tiene gran difusión las ideas de Comte, acerca de que la sociedad es como un organismo que funciona de acuerdo a leyes naturales que la conducen en su funcionamiento armónico, inevitablemente hacia el progreso. En este sentido cambia el paradigma contractual francés y el liberalismo, el ciudadano y el individuo dejan lugar a un nuevo objeto de análisis: la sociedad como un todo indivisible. Ya no existe la libertad, ni la igualdad o la fraternidad: las sociedades se organizan en base a la desigualdad de los individuos, sus diferencias, las razas inferiores y superiores deben convivir en armonía.

El orden y el control social y la política de las viejas y nuevas elites del país, ha sido la preocupación fundamental de los nuevos gobiernos, de los políticos y de muchos ideólogos que en distintos momentos se arrogaron la responsabilidad de la conducción política del país.³⁹

También sucedió que desde los orígenes de la República muchos protestaron contra los principios liberales que pautaban la Carta Constitucional 1891, por considerarlos un modelo importado y exótico, ajeno a la tradición y la realidad del país. Esta tensión entre quienes admiraban las fórmulas liberales, como la constitución de los EEUU, y quienes consideraban estas ideas como exóticas y extranjerizantes, se presentó como una constante en los debates políticos entre liberales radicalizados críticos, y con mayor grado de popularidad, como Rui Barbosa, o el mariscal Floriano Peixoto, que representaba a los sectores medios cariocas y al movimiento denominado jacobinismo; y por otro lado aquellos sectores más elitistas como Rodrigues Alves, Campos Sales, Prudente de Moraes y Arthur Bernardes.⁴⁰

De esta manera el liberalismo brasileño se constituye desde los primeros momentos republicanos, e intenta erigirse en uno de los pilares de la organización de la sociedad brasileña, aun cuando la construcción de una ciudadanía constituía un reto.

Es importante considerar que la mayoría de los Partidos Republicanos eran estatales y que ninguno logró alcance nacional. En el ámbito regional, se instaló el monolitismo partidario

³⁶ Leite Dante Moreira, O carácter nacional brasileiro, San pablo, Librería pionera editora, 1969.

Romero Silvio (1871), O carácter nacional e as origens do povo brasileiro, Sussekind de Mendonça Carlos, *Silvio Romero: sua formação intelectual (1851-1880)*, San Pablo, Companhia Editora.

³⁷ Schwartz, Lilia Moritz, (op cit), p.125.

³⁸ Ventura Roberto, *Estilo tropical. Historia cultural e polemicas no brasil (1870-1914)*, San Pablo . Companhia das Letras, 1991, p.161.

³⁹ Margarida de Souza das Neves y María Helena Rolim Campelato, Retratos de Brasil: Ideas, Sociedad y Política, In: *Ideas en el Siglo*, Oscar Teerán (coord.), Bs As, Siglo XXI, 2004.

⁴⁰ Fausto Boris,(org), *Historia Geral da civilização Brasileira , O Brasil Republicano, Vol III, Sao Paulo, DIFEL, 1985-1986.*

de los Partidos Republicanos estatales, reflejando una realidad política en la que imperaban el clientelismo y el dominio del “Club de Notables”. En el interior de los Partidos Republicanos se libraron batallas entre jefes y facciones rivales, pero éstas como regla, no se dispusieron a realizar arriesgadas rupturas partidarias.⁴¹

Considerando diversos motivos generales de peso, es preciso ahondar acerca de las razones por las cuales la opinión pública y la sociedad no acepta y hasta rechaza los parámetros de participación que promovía el liberalismo progresista, tomando las manifestaciones populares urbanas, que a través de diversas formas más o menos violentas, colocan un freno al gobierno Republicano desde la sociedad civil.⁴²

En el caso argentino como ya mencionamos encontramos una forma de dominación oligárquica que caracteriza al denominado orden conservador o la República Posible desde 1880 hasta 1912, es a partir de la Reforma Electoral cuando comienza la crisis de hegemonía oligárquica o se inicia un sistema de hegemonía compartida.⁴³

En el pacto de dominación que establecen las elites agroexportadoras y su forma de organizar la vida política hay sin duda semejanzas con Brasil, respecto del clientelismo y el acuerdo como base del equilibrio interestadual e interprovincial, el fraude electoral sistematizado para asegurar el control político de la población, la sucesión presidencial debatida en un Club o grupo de Notables, así como la composición del Parlamento.⁴⁴

También es importante diferenciar en este equilibrio interregional la mayor autonomía de los Estados respecto de la Unión, sujetos a permanentes tensiones y acuerdos en los que prevalecen los estados de Sao Paulo y Minas Gerais, y el peso político menor de la Capital Federal respecto de los Estados en este caso. En cambio en la Argentina republicana surge un Estado fuertemente centralizado en la ciudad de Buenos Aires, capital política y económica fuerte y de gravitación respecto de las provincias. El Estado se consolida a partir de la “pacificación” interprovincial y el acuerdo político interoligárquico que tiene como núcleo económico y político a Buenos Aires.

La Argentina Republicana tenía su sustrato en la Constitución de 1853, con un fundamento liberal tal como lo formuló Alberdi, si bien está delimitada una fórmula restrictiva por la cual no es conveniente que las mayorías participen del gobierno debido a su inclinación a los “despotismos”, tal era la libertad de los modernos siguiendo a Toqueville.⁴⁵ Alberdi sostiene la importancia de la libertad civil por sobre la libertad política, en su concepción liberal el pueblo es producto de la asociación civil⁴⁶

Este énfasis colocado en el progreso material, como condición del progreso de la sociedad y su civilización, es similar a la de los liberales paulistas, una ciudadanía subordinada al

⁴¹ Fernando De Voto- Boris Fausto, (op cit), p.172.

⁴² Carvalho, José Murilo de, *Os Bestializados*, (op cit).

⁴³ Pucciarelli Alfredo, “Conservadores, radicales e yrigoyenistas: un modelo hipotético de hegemonía compartida”, in: Ansaldi Waldo, Pucciarelli Alfredo, Villarruel José (editores), *Argentina en la paz de dos guerras 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993.

⁴⁴ Botana Natalio, *El Orden...*, (op cit).

⁴⁵ Halperín Dongui Tulio, *Una Nación para ...*, (op cit).

⁴⁶ Alberdi Juan Bautista, “La omnipotencia del Estado es la negación de la libertad individual (1880)”, Obras Completas de Juan Bautista Alberdi, Vol. VII, Buenos Aires, 1887, In: Natalio R. Botana, Ezequiel Gallo, *De la República Posible a la República Verdadera (1880-1910)*, Biblioteca del pensamiento Argentino vol. III, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 153.

progreso económico liberado de las trabas del centralismo político y el Estado Imperial. Si bien los liberales argentinos se encargaron necesariamente y como pudieron, de orientar los cambios políticos creando un Estado en el “desierto”, según el autor de *Civilización y Barbarie*.⁴⁷ Sarmiento reflexiona sobre la lucha entre los “partidos” que “estorbaron por años” el proyecto de organización nacional, los caudillos representaban la “barbarie”, y más allá de sus ideas, era preciso fundar la civilización, una nación moderna donde la inmigración poblara y promoviera el progreso, con sus nuevas costumbres, con sus hábitos de ciudadanía y que superara las limitaciones y obstáculos de la naturaleza y de los habitantes nativos, cuya inferioridad está condicionada por ese medio natural adverso.⁴⁸

De esta forma la inmigración era una variable utilizada por las elites argentinas para garantizar el abastecimiento de mano de obra,⁴⁹ si bien todos estos mecanismos responden a la lógica rentista de la elite agroexportadora, tanto en Argentina como en Brasil, el impacto en el mundo urbano fue mayor en las ciudades argentinas en cuanto a la concentración poblacional, debido fundamentalmente a que esta elite no manifestó ningún interés en una política de distribución de tierras, con excepción de pequeños y medianos arrendatarios que tenían otro poder adquisitivo que el inmigrante común.

A su vez y por la manipulación política de las elites, los inmigrantes en Buenos Aires encontraron la posibilidad de ascender socialmente a partir de la expectativa de crecimiento económico, frente a la realidad adversa en sus países de origen, de los canales educativos y la “educación patriótica” de Ramos Mejía, un sistema de educación universal con mecanismos clasificatorios que se dirigían al inmigrante como la “escoria social”, una forma de inclusión que los discriminaba y los violentaba. Como reacción frente a esta exclusión social y cultural, surgieron otras concepciones educativas, a través del normalismo, que expresaban diferentes corrientes ideológicas en la educación y en la sociedad, como fue el escolanovismo.

Esta “educación patriótica” continúa en la década de 1930, pero sin fundamento positivista y materialista, sino rescatando los valores espirituales como proponen Lombardo Radice y Gentile. El espiritualismo y el catolicismo de Terán desde el CNE (Consejo Nacional de Educación), cambia el fundamento filosófico de la “educación patriótica”, pero no su intensidad y la simbología expresada en actos y conmemoraciones nacionales.⁵⁰

Por último, considerar el servicio militar obligatorio como otra vía de integración social y política, siempre considerando que en la Argentina quizás más que en Brasil, no existe

⁴⁷ Sarmiento Domingo F., “Conflicto y armonías de razas en América. Segunda parte póstuma. 1888, In: Natalio Botana, Ezequiel Gallo, (op cit.), p. 187.

⁴⁸ Boris Fausto- De voto Fernando, (op cit), p. 155

Los datos poblacionales son extraídos de Paul Singer, *Dessenvolvimento Econômico e evolução urbana*, Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1977, p. 58. Boris Fausto, *Trabalho urbano e conflito social*, 4ta ed., Sao Paulo, DIFEL, 1977, p. 58. Buenos Aires. Censos de la Ciudad de Buenos Aires, 1887 y 1936 y 2do y 3er Censos de la República Argentina, 1895 y 1914.

⁴⁹ Hall, Michel y Spalding H., “La clase obrera trabajadora y los primeros movimientos obreros en América Latina (1880-1930)”, In: Bethell Lesllie, (comp), *Historia de América Latina*, vol. 7, Barcelona, Crítica, 1991.

⁵⁰ Bejar, María Dolores, “Altares y banderas en una educación popular. La propuesta del gobierno de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, 1936-1940”, In: *Mitos, altares y fantasmas : Aspectos ideológicos en la historia del nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Al Margen, 1992.

separación tajante entre militares y política, y hay un proceso continuo durante el s.XIX y también presente en el s. XX, de militarización de la vida política.⁵¹

Las primeras fisuras dentro del orden oligárquico, se evidencian durante el gobierno de Juárez Celman con la Revolución de 1890, comenzó a minarse la unidad del PAN (Partido Autonomista Nacional), y del roquismo, también la estabilidad política se vio sacudida por la crisis financiera que privó al sistema político de sus componentes estabilizadores básicos, la estabilidad, el crédito barato, la intensificación de los transportes y el aumento del valor de la tierra. Estos acontecimientos aceleraron la crisis política y las luchas de facciones existentes.

Aquí notamos una de las tensiones que atraviesan la UCR desde su origen, donde se bifurcan los caminos políticos de la oligarquía en uno democrático y otro oligárquico, es una dualidad presente en todo el desarrollo del Partido Radical y que se hará visible nuevamente al separarse personalistas de antipersonalistas en 1924, una escisión entre demócratas por convicción o representantes más genuinos y demócratas por oportunismo.⁵² Estas tensiones en el seno del radicalismo, también las señala David Rock, al referirse al peso de la política distribucionista para mantenerse en el poder, y que por esto no se inclina a definir políticas de alcance social, mantener estos intereses enfrentados no está exento de tensiones.⁵³

En este sentido es preciso aclarar que ninguno de los partidos que ingresan en el sistema político a partir de la Reforma electoral de 1912, donde se pasa de un a hegemonía organicista a una hegemonía pluralista, y los partidos se constituyen en canales de intermediación entre la sociedad civil y el Estado, hay una identificación clara entre partido y clase social, en este sentido ni el radicalismo representa expresamente a la clase media, ni los socialistas a los trabajadores.⁵⁴

Esto se refleja en el discurso radical conciliador y de carácter ético e integracionista que abogaba por la “causa nacional”, una causa de carácter trascendental, cuya única afirmación es el repudio a las prácticas del régimen conservador respecto del fraude electoral, que convocó a los radicales a la “intransigencia revolucionaria” y también a la abstención electoral. Estas ideas se vinculaban al krausismo espiritualista y se enfrentaban al positivismo de las elites tradicionales.⁵⁵

El radicalismo sobre todo después del triunfo de 1916, despliega con mayor organización la política de comités barriales, en la cuales se desarrolla sistemáticamente una política clientelar de alcance nacional, para captar al electorado y garantizar el voto de esta forma se distribuían favores, alimentos, cargos públicos, en una política patrimonialista que no

⁵¹ Sábato Hilda, *Pueblo y Política. La construcción de la República*, Colección claves para todos, dirigida por José Nun, Buenos Aires, Capital intelectual, 2005.

⁵² Ansaldi Waldo, “Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la Ley Saenz Peña, 1916-1930”, In Ansaldi Waldo, Pucciarelli Alfredo, José Villarroel, (editores), (op cit), p.24.

⁵³ Rock, David, *El radicalismo argentino (1890-1930)*, Amorrortu, 2001, p. 270.

⁵⁴ Ansaldi Waldo, “Un caso de.. (op cit).

⁵⁵ Vidal Gardenia, “Los partidos políticos y el fenómeno clientelístico luego de la aplicación de la Ley Saenz Peña: la Unión Cívica Radical en la provincia de Córdoba, 1912-1930”, In: Fernando De Voto, Marcela Ferrari, *La construcción de las democracias rioplatenses 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

distaba de las prácticas políticas oligárquicas.⁵⁶ El patronazgo político y los punteros como nuevos encargados de la política distribucionista, era denunciado por el otro partido que nos ocupa, el Partido Socialista (1894).

Los conservadores pretendían que la política fuera previsible, sin embargo más allá de estas intenciones, queda claro que el crecimiento del partido socialista fue imprevisible y que estos electores se constituyeron a través de prácticas políticas y culturales barriales. La Reforma Electoral da cuenta de la existencia de una opinión política que ejerce una determinada presión, o de un electorado potencial independiente que no siempre responde a una determinada política partidaria:

“El hecho de que el sistema de partidos no alcanzaba a prender adecuadamente encuentra su contrapartida en una sociedad en que las clases se hallaban en formación, tanto en la cúspide como en la base, una “formación social” de gran heterogeneidad y movilidad que dificultaba adscripciones fijas a las distintas corrientes políticas y beneficiaba la representación política de tipo “movimientista” por un lado, la mediación corporativa por otro, y, en el caso que nos ocupa, la elección coyuntural del partido político o candidato independiente a votar.”⁵⁷

Siguiendo este análisis el triunfo Socialista (1913) en este caso respondería, en gran medida por la existencia de una práctica barrial cotidiana, que no se vincula estrictamente a la adhesión a plataformas electorales, en el triunfo socialista se lee la importancia que tienen las actividades culturales y educativas sobre las electorales.⁵⁸

En este sentido se estudiarán éstas prácticas políticas y culturales, realizadas por los socialistas en este período, y también las interpelaciones a los electores a partir de la Reforma Electoral de 1912, para establecer en qué medida y en qué forma esas prácticas barriales pedagógicas surtieron efecto en los sectores populares de la ciudad de Buenos Aires. En este punto es importante establecer las contradicciones que existen entre el énfasis del discurso socialista que apelaba a un trabajador “esclarecido” y “conciente políticamente”, y una realidad social y política en la que predominan las prácticas políticas paternalistas y clientelares, como sucede con los comités radicales y los partidos conservadores, que reúnen a la mayoría del electorado siguiendo las formas autoritarias de la “política criolla.”⁵⁹

En este contexto político e intelectual, el estudio comparado intenta abordar el problema de la construcción de la ciudadanía y de la cultura política de los sectores populares urbanos que se constituyen en interacción con las políticas de modernización urbanas impulsadas

⁵⁶ Rock David, (op. cit).

Funes Patricia, “Los procesos de ampliación del Estado en América Latina. Los partidos políticos y los sectores medios. Estudio comparativo APRA-UCR, 1930-1945, Informe final de Beca de Iniciación CONICET., Buenos Aires, inédito, Apud In: Ansaldi Waldo, “ Un caso...(op cit).

⁵⁷ Garguín Enrique, “La marea roja. El triunfo socialista en las elecciones porteñas de 1913”, La Plata, Cuadernos del CISH Nro 6, segundo semestre, 1999, p. 179.

⁵⁸ Berenstein Sergio, (op. cit.)

⁵⁹ Romero Luis Alberto, “Los sectores populares en la ciudades latinoamericanas: la cuestión de la identidad”, In: *Desarrollo Económico*, Nro 106, julio-setiembre, 1987.

por las elites republicanas, y centrándose en las instancias de conformación de un imaginario político en estos sectores, en Río de Janeiro y Buenos Aires entre 1890 y 1930.

Se toma como referentes las reformas y las políticas de modernización urbanas implementadas por las elites en la República Velha y su impacto sobre los sectores populares cariocas, y las transformaciones urbanas a principios de siglo en Buenos Aires, proceso de modernización mediatizado por las elites del Partido Socialista a través de las organizaciones barriales y movilizaciones urbanas, como parte de una política gubernamental y elitista, que también genera resistencias y rechazo en el imaginario tradicionalista de los sectores populares en Buenos Aires.

Siempre teniendo en cuenta que se trata de dos contextos políticos diferentes, ya que en el caso argentino se produce la Reforma Electoral de 1912, a partir de la cual entra en crisis el modelo de dominación oligárquico y surge una forma de dominación pluralista, donde compiten los partidos políticos en un sistema político moderno. En cambio en Río de Janeiro durante todo el período estudiado persiste la dominación oligárquica⁶⁰, con lo cual no hay partidos políticos que compitan por cooptar el voto de los sectores populares. La inexistencia de esta mediación partidaria produce en Río de Janeiro, un rechazo de los sectores populares al elitismo y cerrazón de las elites republicanas, que se manifiesta en la violencia de las manifestaciones callejeras contrarias a la campaña de modernización urbana del gobierno de Rodrigues Alves.

Igualmente considero que ambos contextos políticos pueden ser comparables, en la medida de que tanto en la campaña de modernización urbana de Rodrigues Alves, como en el exigente discurso pedagógico del Partido Socialista respecto de diferenciar al “ciudadano moderno”, al “trabajador culto”, de los “ignorantes”: es decir en la demanda conjunta-tanto en Río de Janeiro como en Buenos Aires- de integrar a las “masas incultas” a la modernidad y al “progreso inevitable”, existen tensiones y resistencias en ambos casos nacionales. Estas son las tensiones entre un imaginario político tradicional y el imaginario moderno que trata de imponerse desesperadamente frente a la mirada espectante o indiferente, de ese pueblo de una “masedumbre deplorable”.

A través del estudio de la política de modernización urbana iniciada por las elites en Río de Janeiro, es posible comprender algunos de los motivos por los cuales la población se resiste a aceptar los parámetros de vida que le impone el gobierno republicano, su rechazo al liberalismo político, respecto del control que ejerce el gobierno sobre su comportamiento cotidiano, higiene, prevención de enfermedades, planificación familiar, viviendas nuevas. Las nuevas avenidas “abrían el vientre de la ciudad antigua”, de los antiguos barrios, conmocionando a la población que asombrada por los efectos de la modernización, no encontraba un lugar de pertenencia, todo era inestable.⁶¹

⁶⁰ Ansaldi Waldo, “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”, In: Patricia Funes (comp.), *América Latina. Planteos, problemas y preguntas*, Buenos Aires, Manuel Suarez editor, 1992, p. 13-20.

⁶¹ Eder Sader e Naria Célia Paoli, “Sobre as classes populares no pensamento sociológico brasileiro, (notas de leituras sobre os acontecimentos recentes), in : Ruth Cardoso (org) *A aventura antropológica*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1986, pp. 42-45.

En Buenos Aires también se produce una reorganización y modernización urbana progresiva desde comienzos del s. XX, se trasladan los barrios del centro a los suburbios, se abren nuevas fisonomías edilicias en el centro de la ciudad con el desplazamiento de los conventillos. En los nuevos barrios suburbanos, se espera la vivienda propia, las obras sanitarias, el barrido y alumbrado, expectativas inmediatas que preocupan a los sectores populares y que van a resolverse, parcialmente, a partir del trabajo barrial del Partido Socialista, que promueve variadas instancias de integración de la sociedad, expectante frente a los nuevos cambios urbanos. Estas actividades se realizan en las sociedades de fomento, conferencias, mitines, manifestaciones callejeras, bibliotecas y Universidades Populares.

Las instancias de organización barrial, amortiguan parcialmente la violencia presente en el discurso socialista moderno, que diferencia entre el “trabajador culto” y las “hordas de ignorantes”, que sostiene la prioridad del “orden social” en las manifestaciones públicas, una práctica docente destinada a crear nuevas identidades sociales que contiene elementos contundentes del normalismo positivista utilizado fundamentalmente la relación asimétrica con su público, para generar un “encantamiento pedagógico” que delimita la distancia entre el “saber de la palabra” y las mayorías que debían “absorber” este conocimiento.

Si bien esta intermediación existe, no deja de haber luchas y resistencias frente a los mandatos modernos, el proceso de integración social y política que promovían los socialistas, diferenciándose de los radicales y de los conservadores, apelando a la nacionalización de los inmigrantes, este proceso cultural y político de integración al orden, no se produce sin luchas entre el imaginario tradicional y moderno en los sectores populares.

El rechazo popular a las políticas de urbanización y modernización, no constituye un rechazo a la propuesta de ciudadanía, sino que es un freno que la población en su conjunto coloca a la arbitrariedad con que son implementadas las políticas de mejoramiento urbano. Es sabido que estas políticas eran implementadas a partir de la intervención policial y militar en los hogares, en visitas de inspección autorizadas por las autoridades republicanas cariocas. La respuesta de los sectores populares de Río de Janeiro frente a la modernización, también se implementa desde organizaciones barriales como las sociedades de ayuda mutua y las sociedades de resistencia, que si bien no tienen un contenido partidario se orientan a la resolución de problemas que afectan a estos sectores y a la organización de las fiestas urbanas.

Por este motivo los sectores populares reaccionan defendiendo su autonomía, su poder de decisión, es el límite que la clase dirigente brasilera admite, pero frente al cual no negocia, la forma de dominación oligárquica no requiere del apoyo social como instancia de legitimación del poder. Río de Janeiro al igual que Buenos Aires a comienzos del s. XX, se ve conmocionada por el abrupto crecimiento poblacional, por la reestructuración urbana producto de las políticas republicanas de modernización, por las políticas sanitarias y de

higiene, siendo las dos ciudades capitales culturales y políticas, ambas están subordinadas a los políticos republicanos que intentan encausar en el “orden” a esas masas descontroladas, como afirmaba Rojas: “hay que barrer con la inmigración inmunda.”⁶²

En este sentido, los intelectuales nacionalistas de la década del veinte en Brasil y Argentina, se posicionaban en contra los modelos de ciudadanía del liberalismo. Es así que tanto Oliveira Viana como Ricardo Rojas y Ramos Mejía, tenían un profundo rechazo por la democracia liberal, que inevitablemente conducían al desorden institucional y también su condena al comunismo, que por los efectos negativos de la Revolución Rusa, promovía un ideario pernicioso en el movimiento obrero, las ideas extranjerizantes, alejadas de la justificar la adhesión al nacionalismo, luego al autoritarismo estatal militar o el rescate de la tradición imperial como sucede con Oliveira Vianna, frente a la necesidad de definir a la nación civilizada.⁶³ Las fiestas de Glória, de Penha, el carnaval, donde las fuerzas del ejército y la policía intervenían para reestablecer el orden, constituían un punto de encuentro de los sectores populares fluminenses con sus antiguos gobernantes, eran parte de un imaginario político tradicional que sustentaba las formas de sociabilidad distintas, el encuentro era en las calles a través de la fiesta.⁶⁴ Ni los republicanos, ni Vargas van a considerar la posibilidad de interpelar a estos sectores populares teniendo en cuenta su voz, su propio sistema de referencia cultural y político. Este es uno de los motivos, de que por décadas, las prácticas políticas y culturales de los sectores populares fluminenses transcurran fuera de las propuestas gubernamentales liberales o autoritarias de participación política. Todos estos intelectuales intentan controlar e integrar a la diversidad de “negros”, “mulatos”, “capoeiras”, “malandros”, “inmigrantes”, “criminales”, “el gauchaje”, “bárbaros”, “ignorantes”, “esas hordas de los bajos fondos” y “ese mundo subterráneo” que no encaja en el molde del liberalismo, ni en el manifiesto de los positivistas y nacionalistas. Es preciso detenerse en la voz de estos sectores populares para comprender su propio imaginario político.

⁶² Ricardo Rojas, Blasón de Plata, M. García editor, Buenos Aires, 1912, p. 164. Apud: Patricia Funes y Waldo Ansaldo, “Cuestión de piel. Racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano”, In: Ansaldo Waldo (coord.), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel, 2006, p. 476.

⁶³ Patricia Funes y Waldo Ansaldo, “Cuestión de piel. Racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano”, In: Ansaldo Waldo (coord.), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel, 2006, p. 488.

⁶⁴ Moura Roberto, *Tia Ciata e a pequena Africa no Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Funarte, 1983, p. 71.